

RUMBO  A
ETIOPIA

Denberu Mekonnen Siyoum
EDITORIAL LAERTES

Con la colaboración de Ethiopian Airlines



Colección dirigida y coordinada por Carme Miret

Segunda edición, ampliada y revisada: junio, 2010

© Denberu Mekonnen Siyoum

© de las características de la colección y de esta edición:

Laertes, S.A. de Ediciones, 2010

C./ Virtut, 8 bajos – 08012 Barcelona

www.laertes.es / www.laertes.cat

Diseño de la colección: Duaris Disseny

Fotografía de la cubierta: *Iglesia de Bete Georgis en Labilela*. Fotografía de Lluís Vilaró

Fotografía interior: Ministerio de Cultura y Turismo de Etiopía, Iban José Pérez, Jordi Sánchez Torrentes, Teowdros Shiferaw Tilaye (Teddy), y Denberu Mekonnen Siyoum

Cartografía: Editorial Laertes

Tratamiento de planos: JGSM y Francesc Vilar Bonet

Cubierta, fotocomposición y fotomecánica: Jacob G. Suárez

ISBN: 978-84-8475-835-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi hijo Oliver, con todo el amor y el cariño del mundo.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| Agradecimientos | 9 |
| Prólogo (Dr. José A. Pujante) | 11 |
| ¿Por qué visitar Etiopía? | 15 |
| Cómo utilizar la guía | 19 |
| Generalidades | 23 |
| Etiopía en breve 23 , Ubicación y superficie 23 , Bandera 24 , Población 25 , Principales ciudades 25 , Principales grupos étnicos 27 , Lengua oficial y otras lenguas 28 , Religión 31 , Régimen político 36 , Los estados regionales 37 , Ciudades autónomas con estatuto especial 40 , Economía 40 , Geografía 49 , Clima, 51 , Fauna 52 , Flora 53 , Breve historia 56 , Cultura 79 , Sociedad y pautas de comportamiento 80 , Enseñanza 85 | |
| LO QUE HAY QUE VER | 87 |
| Ruta Addis Abeba: Addis Abeba 88 , Excursiones de un día desde Addis Abeba 109 , PN de Awash 118 , Santuario de Kuni-Muktar 120 , PN de Yangudi-Rassa 120 | |
| Ruta Norte (histórica): Bahar Dar 121 , Excursiones desde Bahar Dar 126 , Gonder 136 , Excursiones desde Gonder 147 , Axum 150 , Excursiones desde Axum 158 , Mekele 166 , Excursiones desde Mekele 167 , Región de Afar (Danakil), 170 , Lalibela 171 , Dessie 181 , Excursiones desde Dessie 183 | |
| Ruta Este: Dire Dawa 185 , Harar 189 , Excursiones desde Harar 200 , De Addis Abeba a Jinka vía Arba Minch/ de Addis Abeba a Moyale vía Arba Minch y Awassa 201 , De Arba Minch, pasando por Jinka, al valle inferior del río Omo 226 | |
| Ruta Suroeste: Gambela (Región de), | 236 |
| Qué hacer en Etiopía | 237 |
| Calendario y fiestas nacionales 237 , Festividades 237 , Actividades y entretenimiento 246 , Compras 246 , Gastronomía 248 , Bebidas 251 | |

| | |
|--|-----|
| Consejos prácticos | 253 |
| Información turística 253 , Elegir la forma de viajar 255 , Agencias de viajes y operadores turísticos 256 , Cómo llegar 258 , Pasaporte y visado 260 , Aduana 262 , Transporte desde el aeropuerto 262 , Cuándo ir 263 , Equipaje 264 , Sanidad 264 , Moneda y cambio de divisas 267 , Seguridad ciudadana 270 , Cómo desplazarse por el país 272 , Mapas 279 , Cómo moverse por las ciudades 279 , Cómo orientarse en las ciudades 281 , Mendicidad 282 , Visitas a lugares turísticos y culturales 283 , Guías turísticos 284 , Dónde dormir 285 , Restaurantes 288 , Propinas 289 , Huso horario 289 , Horarios administrativos y comerciales 290 , Comunicaciones 291 , Electricidad 294 , Fotografía 294 , Medios de comunicación social 295 | |
| Pequeño vocabulario | 297 |
| Bibliografía | 303 |
| Algunos personajes y sus obras | 305 |
| Índice alfabético | 309 |
| Índice de mapas | 315 |



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer la colaboración de la compañía aérea etíope, Ethiopian Airlines, de la agencia de viajes etíope Paradise Ethiopia Travel (www.paradiseethiopia.com) y a mi incondicional colaboradora, mi mujer Sonia. Asimismo, por su aportación de material gráfico (fotografías), mi agradecimiento al Ministerio de Cultura y Turismo de Etiopía, a Iban José Pérez, Jordi Sánchez Torrentes y Teowdros Shiferan Tilaye (Teddy).



PRÓLOGO

Para el viajero o viajera que se dispone a consultar esta guía, no cabe duda de que su contenido, detallado y actualizado, será de gran utilidad para orientarse, documentarse y sumergirse en la fascinación de uno de los países más sugerentes de África. Nadie que haya visitado Etiopía ha regresado indiferente; Etiopía marca y genera la necesidad espiritual de regresar de nuevo. Este libro aporta a quien lo lea una visión seria, rigurosa y contemporánea de una nación que mira al futuro sin renunciar a su larga historia, precisamente porque ha sido protagonista de ella y de la que se siente particularmente orgullosa, pese a las dificultades actuales. El autor responde también a esas características citadas, como las de la tierra que le vio nacer: Denberu Mekonnen es serio, riguroso y está orgulloso de ser etíope y, además, es un buen conocedor del glorioso pasado de su patria, que difunde desde Barcelona, donde reside e imparte clases en la universidad desde hace varios años. Es, con toda seguridad, el más sólido puente cultural entre Etiopía y España y un excelente embajador de las raíces profundas del noble pueblo abisinio.

La primera vez que viajé a Etiopía, tras muchos años de desearlo y de haber leído mucho sobre esa gran extensión del continente negro, tenía ya un cierto bagaje sobre el presente y el pretérito del antiguo reino del Negus. Pero, ¿qué Etiopía ver y admirar? ¿La de la reina de Saba, con las ruinas de sus palacios en Axum –junto al Tigray, cerca de Sudán y Eritrea– y su relación bíblica con el rey Salomón, de hace casi 3.000 años, que engendró al mítico rey Menelik I, quien llevó el Arca de la Alianza de Moisés a su palacio etíope y fue origen de los *falashas*? ¿O la de los imponentes castillos medievales de Gonder en tiempos del rey Fasilidas? ¿Tal vez la Etiopía de las espectaculares montañas Simien, prodigio de la naturaleza, complementadas con una fauna y una flora únicas, o la de las sorprendentes iglesias excavadas en la roca viva en Lalibela, de fama mundial como patrimonio de la humanidad y su vinculación con el reino del Preste Juan? ¿O, quizás, la Etiopía de las legendarias fuentes del Nilo Azul que describió el misionero español Pedro Páez en el siglo XVIII y que vierten en el célebre lago Tana, con sus islas iluminadas por los monasterios ortodoxos y sus cataratas del Tis Isat? ¿La Abisinia del Ras Tafari Mekonnen, la del *Kebre Negest* el *Libro de los Reyes*, que cuenta como el Arca de la Alianza del templo de Salomón en Jerusalén, el *tabot*, sigue oculto y custodiado en las tierras del norte, o la de la invasión fracasada de la Italia colonial? ¿Hay tantas Etiopías...! Al viajero, pese a haberse instruido con la presente guía le faltará tiempo. ¿Deseará ir a Harar, donde

las hienas acechan frente a las murallas antiguas, como Burton, el primer occidental en penetrar en 1888 en una ciudad prohibida a los no musulmanes? ¿O bien optará por dirigirse a las junglas arcillosas del sur, cerca de Kenia, en los fabulosos valles de los ríos Omo y Mago o el lago Turkana, para convivir con las tribus mursi, hamar, karo, banna, dasenech... y deslizarse en piragua de tronco entre frondosas selvas pobladas por leopardos, cocodrilos y elefantes? También existe la Etiopía de la solidaridad, a la que acuden cientos de personas con propósitos humanitarios, en estos tiempos de zozobra que han convertido el otrora esplendoroso imperio en un territorio donde la vida humana se sume en la enfermedad, la desesperanza y la penuria.

La primera vez que viajé a Etiopía había recorrido ya casi cuarenta países de África, durante más de veinticinco años, frecuentando el continente ancestral en unos treinta y cinco viajes. Me interesaba la cultura, la historia, la antropología, la etnología, el arte y la ciencia de todas esas comunidades así como sus atavismos y la evolución desde civilizaciones perdidas en la noche de los tiempos. Tenía un sólido concepto de África, acumulado por mucho tiempo de permanencia en sus diversos rincones, y sin embargo Etiopía me impactó como si fuera un principiante. Es otra África. Es otro mundo. Hay que verlo, hay que vivirlo y hay que sentirlo. Justo antes de zarpar rumbo a ese encuentro iniciático con el país del idioma amariña leí en la prensa que se iba a presentar un libro sobre Etiopía, pero yo ya estaría de viaje. Contacté con la editorial para poder conocer al autor y disponer de un ejemplar antes de que se publicara y así fue como un atardecer otoñal me encontré con Denberu y partí hacia su país con la nueva guía en la mano, con dedicatoria autógrafa y con un mapa de la región que me ofreció gentilmente. Y con algunos valiosos consejos de quien conoce bien a sus paisanos...

No puedo olvidar, asimismo, que mi primera incursión en ese entrañable país estuvo marcada por un reto peculiar. Mi amigo y compañero de muchas expediciones Agustí Torrents Barrachina murió en un fatal accidente de montaña cuando preparábamos el viaje a las fuentes del Nilo Azul, tras haber escalado años antes la cima de cuyas nieves brotan las fuentes del Nilo Blanco: el brumoso y temible Ruwenzori. De los tres, solamente quedábamos dos, así que Marcos Bernat y yo decidimos honrar la memoria de nuestro querido Agustí ascendiendo a esa montaña sagrada abisinia, coronándola con las cenizas de quien soñó alcanzar esa cumbre. Cuando el viento que soplaba del norte de Etiopía elevó los restos del amigo hacia el cielo comprendimos, emocionados, que la amistad trascendía a la muerte y Agustí logró, más allá de su propia vida, cumplir su anhelado proyecto.

En un breve prólogo es imposible transmitir la pléyade de emociones y sentimientos que experimento cada vez en Addis Abeba al

retornar a Europa, tras impregnarme del espíritu etíope; faltan palabras. Espero sinceramente que usted se ilusione y vibre con las eruditas descripciones del profesor Denberu Mekonnen y que cuando llegue a Etiopía sienta el peso de la Historia, respete a sus gentes y sea plenamente consciente de que es un ser privilegiado por el mero hecho de transitar por escenarios irrepetibles, emparentados con los orígenes de la humanidad. Lucy, *Denkenesh*, hoy en el Museo de Arqueología, le está esperando desde hace tres millones y medio de años.

Dr. JOSÉ A. PUJANTE*

Miembro fundador de la Sociedad Geográfica Española
Barcelona/Katmandú



*/ J.A. Pujante es médico, escritor y montañero. Ha coronado la cima del Everest y de las montañas más altas de los cinco continentes y de ambas zonas polares, y las de las siete mayores islas del planeta (es la segunda persona en la historia que logra el proyecto Seven Summits-Seven Islands). Además ha participado en diversas misiones diplomáticas y de cooperación sanitaria internacional en numerosos países. Es presidente del Club de Exploración y Aventura de España y miembro de la Royal Geographic Society a propuesta de Sir Edmund Hillary. Preside el Panathlon Olímpico de Barcelona y es Máster en Relaciones Internacionales, diputado del Parlamento Internacional, doctor Honoris Causa por varias universidades y miembro de la Real Academia de Medicina.

¿POR QUÉ VISITAR ETIOPÍA?

En un ciclo de conferencias dedicado al continente africano y organizado por una entidad catalana en Barcelona, tuve la ocasión de impartir una conferencia sobre «los fenómenos demográficos en el continente». Al finalizar dicho acto, se me acercó uno de los asistentes, y me dijo «he viajado a países occidentales, asiáticos y latinoamericanas pero nunca a África, ahora deseo empezar una nueva faceta viajera, precisamente por este continente. No obstante tengo dudas sobre que país escoger como primer destino para iniciar esta nueva andadura viajera». Este señor, muy curtido en culturas ajenas, ya tenía 5 países preseleccionados y me pedía amablemente una recomendación.

Le comenté que, afortunadamente para África, todos los países, naciones, poblados, pueblos, etnias, comunidades, etc. que la componen, disponen de patrimonios, unos conocidos otros no tan conocidos, históricos, culturales y en definitiva turísticos muy dignos de conocerlos. No obstante, le recomendé viajar a la singular Etiopía por las siguientes **seis razones**:

Primera: Es como si se tratara de volver a los orígenes, ya que según los recientes descubrimientos paleontológicos, Etiopía está considerada como lugar de los primeros asentamientos de la humanidad. De los descubrimientos que se hicieron en Etiopía cabe destacar, si me permite citarlo coloquialmente, el descubrimiento en 1974 de la primera mujer del mundo, «Lucy», en Etiopía conocida como Denkenesh, que significa «eres maravillosa», con una antigüedad de más de 3,5 millones de años y el descubrimiento en el año 2006 de la primera niña del mundo (un homínido infantil), «Selam», de 3,3 millones años. Tanto Lucy como Selam no sólo destacan por su antigüedad sino por ser restos fósiles completos y muy bien conservados.

Por lo tanto, visitar Etiopía representa trasladarse a una cultura rica y milenaria que se remonta a los primeros momentos de la aparición de la humanidad. Además, en sus museos se pueden observar algunas de las primeras herramientas utilizadas por el hombre.

Segunda: Es ir a uno de los países más antiguos de África y del mundo (aproximadamente hace 3.000 años), por lo tanto, con una enorme riqueza histórica. Fue el país de origen de uno de los mayores reinos del mundo (reino de Axum) que gobernó regiones de la Etiopía actual, de Eritrea y también, durante un tiempo, el sur del Sudán y Yemen (siglos I a.C-VIII d.C); por lo tanto, el viajero se encontrará con un país rico en patrimonios históricos y arqueológicos. Sobre la importancia histórica del país, un dato sorprendente y al

mismo tiempo poco conocido, es que el reino etíope (Axum), junto al imperio Kushana de India, Persia y Roma, fue uno de los cuatro reinos que ya acuñaba moneda en el siglo III.

Las excavaciones en Axum, capital del imperio de Axum, se han comenzado en la década de los sesenta y aún así, en la actualidad solamente está descubierto el 5% de su patrimonio arqueológico. Entre 1936 a 1941, periodo de la ocupación del país por Italia, las tropas invasoras se llevaron a Roma (1937) un obelisco de 1.700 años de antigüedad y no fue hasta el 2006 que Etiopía recuperó el obelisco. Los arqueólogos de la Unesco enviados a Axum para preparar la reinstalación del mismo, descubrieron cuando estaban estudiando el terreno, gracias a su sofisticado equipo que permite ver bajo tierra, una necrópolis de varias dinastías precristianas.

Tercera: Es estar en contacto con el África precolonial ya que Etiopía nunca ha sido colonizada, por lo cual su civilización autóctona ha podido desarrollarse libre de todas las influencias europeas conservando su cultura intacta. Es el único país de África que no fue colonizado por los europeos y al contrario de lo que les ocurrió al resto de países del continente africano, no sufrió la amputación cultural por la colonización europea. Por ello, el viajero tiene la oportunidad de ver en Etiopía una cultura africana precolonial. Un ejemplo, Etiopía es el único país africano con alfabeto propio (llamado Fidel).

Además, se ha de añadir que Etiopía, por razones religiosas, políticas y geográficas (elevadas altitudes) se mantuvo aislada durante siglos de sus vecinos africanos y del resto del mundo, por lo tanto, el país se convirtió en auténtico laboratorio de la cultura autóctona. Precisamente de ahí procede la singularidad cultural de Etiopía; por ejemplo, el cristianismo y el judaísmo etíopes, durante siglos sin contacto con otras iglesias y sinagogas del mundo, desarrollaron prácticas religiosas singulares y autóctonas sobre la base del cristianismo y judaísmo universal. Precisamente, una de las excusas perfectas para viajar a Etiopía, es la permanencia de algunas y muy impresionantes y singulares fiestas religiosas anuales que se celebran en el país, tales como el *Enkutatash* (año nuevo etíope, el 11 de septiembre), *Timkat* (Epifanía, del 18 a 20 de enero), *Meskel* (fiesta de la Cruz, 27 de septiembre) o las fiestas musulmanas del *Id-ul-Fitr* (fin del Ramadán), *Id Al-Adha* («del Sacrificio»), de *Sheik Hussein*, etc.

Cuarta: Es visitar África en miniatura, es decir diversidad en estado puro. Etiopía es el segundo país, tras Nigeria, más poblado de África y uno de los más heterogéneos del continente. En ella cohabitan 85.237.338 habitantes, se hablan 82 lenguas y 200 dialectos, y se profesan el cristianismo, el islam, el animismo y el judaísmo.

En definitiva, viajar a Etiopía implica aproximarse a una zona del planeta en la cual conviven numerosos grupos étnicos y culturales, donde, además, la convivencia pacífica entre pueblos de diferente origen étnico y religioso es tradicional.

Quinta: Es visitar África como la Madre de la naturaleza, ya que en Etiopía la naturaleza está presente en todos los aspectos (excepto el mar, que se perdió con la independencia de la exprovincia de Eritrea). La ausencia del mar la suplen numerosos y bellísimos ríos y lagos, algunos de dimensiones espectaculares.

En cualquier caso, los contrastes en Etiopía, cuna del Nilo Azul, están servidos: desiertos, tierras verdes, cadenas montañosas, volcanes, abundantes lagos y ríos, bosques frondosos y gargantas sorprendentes; fauna y flora variada y un buen número de especies endémicas.

Además, el país posee un diverso ecosistema que acoge 277 especies de mamíferos, de los cuales 31 son endémicos, y 862 especies de aves, de las cuales 16 son también endémicas. Entre 6.500 y 7.000 especies de plantas se encuentran por todo el país, de las cuales el 12% son endémicas. Diez parques nacionales y tres santuarios cubren una superficie total equivalente a todo el territorio de Bélgica (30.510 km²).

Sexta: Es un país extremadamente seguro; los robos con violencia o los atracos son escasísimos. Hoy por hoy no existe en Etiopía ningún área o zona que presente restricciones a la hora viajar. A veces, algunas cancillerías presentes en la capital han advertido o aconsejado de forma exagerada no viajar a algunas partes de Etiopía porque había explotado alguna bomba; si fuera por la explosiones, no deberíamos viajar a ningún país, incluidas las capitales occidentales.

Dicho esto, puede asegurar que Etiopía es posiblemente uno de los pocos países del mundo que dispone absolutamente de todo lo que a una persona le puede interesar. Por cada kilómetro que se va avanzado por las tierras etiópicas, el viajero va descubriendo nuevas etnias, culturas y nuevos patrimonios históricos-arqueológicos, paisajes, fauna y floras sorprendentes.

No obstante, no hay que perder de vista que Etiopía ha tenido una historia turbulenta cuyo resultado ha sido que se convirtiera en uno de los países más pobres del mundo. Por consiguiente, el sector turístico, al igual que los demás sectores de su economía, cuenta con unas mínimas infraestructuras. El viajero ha de ser muy consciente en todo momento del destino que ha elegido y deberá renunciar a algunas comodidades.

Por ultimo, si a usted también le convencen mis argumentos para conocer Etiopía, y decide finalmente viajar a tierras etiópicas, le deseo buen viaje y le doy la bienvenida.

CÓMO UTILIZAR LA GUÍA

Etiopía, país mágico y milenario, posee una gran diversidad y riqueza poco comunes y ofrece al turista un amplio abanico de alternativas gracias a su patrimonio arqueológico y cultural, al encanto de su naturaleza y a la nobleza de su gente.

Esta guía está estructurada en varios bloques temáticos. En el primer bloque, **Generalidades**, se ofrecen los datos básicos del país y unas pinceladas de la sociedad, la geografía, la economía, la enseñanza, las lenguas, el régimen político, la historia y la cultura, que ayudan al viajero a situarse y a entender el pasado y el presente del país africano. En el aspecto físico se ha intentado ofrecer una información práctica y útil sobre los parques nacionales y la naturaleza del país.

El capítulo **Lo que hay que ver** presenta las principales rutas turísticas, cinco en total, y a partir de ellas diversas ramificaciones, incluyendo la descripción de varios parques y santuarios naturales. Lógicamente, la ruta inicial del recorrido dependerá del tipo de viaje planeado: contratado a una agencia o por libre. En todo caso, aquí seguiremos unos itinerarios estándar que incluyen, la ruta por Addis Abeba (Etiopía en miniatura y la Bruselas africana); ruta Norte (patrimonio histórico-cultural, arqueológico y paisaje); ruta Este (tradición islámica); y Rutas Sur y Suroeste (variedad de parajes naturales y grupos culturales).

En cada itinerario se describen las ciudades o lugares de interés que incluye, planos y mapas en las ocasiones que se considera necesario, datos básicos de situación y comunicaciones, distancias, puntos de información turística, introducción e historia del lugar, visitas de interés (con descripciones, en algunos casos pormenorizadas y en otros introductorias o enumerativas), actividades, alojamientos, restaurantes y otras direcciones útiles. Al final de cada ciudad o punto de interés se ofrece un racimo de lugares de los alrededores con interés turístico.

En el capítulo **Qué hacer en Etiopía** se explican el calendario y las fiestas nacionales, acontecimientos, actividades y entretenimiento, compras, gastronomía, cultura y otros aspectos característicos de la sociedad etíope.

El apartado de **Consejos prácticos** aporta información útil actualizada para los diferentes aspectos del viaje: información turística, moneda y cambio de divisas, cómo desplazarse por el país, dónde dormir, restaurantes, horarios administrativos y comerciales, la seguridad, la sanidad y las comunicaciones (las distancias que se ofrecen son por carretera o por ferrocarril y pueden dar lugar a variaciones de unos pocos kilómetros). En definitiva, datos que hagan

más fácil el viaje y ayuden a solucionar el engorroso asunto de la logística.

Por último, en la sección **Pequeño vocabulario** se explican algunas características del idioma del país, el amariña, se adjunta un vocabulario útil, algunas frases usuales, y el alfabeto etíope (Fidel), éste, un instrumento que puede facilitar la comunicación con las gentes del país. En cuanto al vocabulario y las frases usuales, se ha intentado que la pronunciación sea la más próxima posible al español.

En todo caso, en Etiopía casi todo el mundo maneja en diferentes niveles el inglés, y algunas agencias turísticas locales incluso disponen de personal que habla el español; a los etíopes les encanta escuchar a los extranjeros hablando, o al menos intentando hablar en amariña, y lo agradecen mucho, lo cual puede traducirse en algún gesto que al fin repercutirá positivamente en nuestra estancia en el país.

Algunas precisiones. En Etiopía no existe un sistema estandarizado de traducción de topónimos geográficos y gentilicios al alfabeto latino, por lo tanto muchos nombres y denominaciones no se traducen a otros idiomas siempre de la misma forma. El criterio que se ha utilizado en esta guía ha sido el de adoptar la denominación de mayor uso internacional o en todo caso el que mejor se ajusta al sonido original. Como ejemplo podemos citar el nombre del emperador Menelik II, el cual se puede encontrar escrito como Minilik o Menelik, siendo esta última forma la más usual. En todo caso, no es de extrañar tampoco que exista una transcripción fonética estándar al inglés, español, o francés y viceversa. En todo caso, aquellos viajeros u hombres de negocios que deban gestionar en Etiopía algunos asuntos han de estar al tanto en las transcripciones del amariña a su lengua o al revés, ya que un mismo nombre debería estar escrito de igual forma en todos los documentos para evitar confusiones.

Los etíopes que residen en el extranjero, como el resto del mundo, a la hora de tramitar el permiso de residencia, de estudiante, de trabajo o nacionalidad del país de acogida deben aportar un montón de certificados que han de ser emitidos por las autoridades del país de origen, tales como el certificado penal, de nacimiento, estado civil, etc., pero que en el caso de Etiopía resulta más complicado, si cabe, por el hecho de que muchas veces, por motivos de transcripción fonética a otro alfabeto, los nombres o apellidos no coinciden en todos los documentos citados. Esto supone tiempo y dinero extra para subsanar el problema desde la distancia.

Con el fin de facilitar la localización de los lugares, en los mapas los nombres están tal como figuran en la guía, en inglés. No obstante, ello no quiere decir que las denominaciones en dicho idioma coincidan fonéticamente con las originales sino que es lo más

aproximado. En la guía, en aquellos casos estrictamente necesarios, el topónimo figura entre paréntesis como se leería en español; por ejemplo, Jimma en español se pronunciaría Yimma; Gambilla (Gambela); Wollo (Wolo); Dessie (Dessé); Gojjam (Goyam); Jijiga (Yiyiga); enjera (*enyera*), etc.

Los datos numéricos de población, superficie, distancias, alturas, etc., han sido extraídos de la publicación *Statistical Abstract* de diciembre de 2009 de Central Statistical Agency de la República Federal de Etiopía, de las webs actualizadas del Central Intelligence Agency, FMI y World Bank.

Las agencias de turismo etíopes nombradas en esta guía son algunas de las que están acreditadas en la Ethiopian Tourism Commission (www.tourismethiopia.org) y los números de teléfono de las oficinas de las líneas aéreas etíopes y de las embajadas proceden de las propias líneas aéreas (Ethiopian Airlines) y del Ministerio de Asuntos Exteriores etíope, respectivamente.

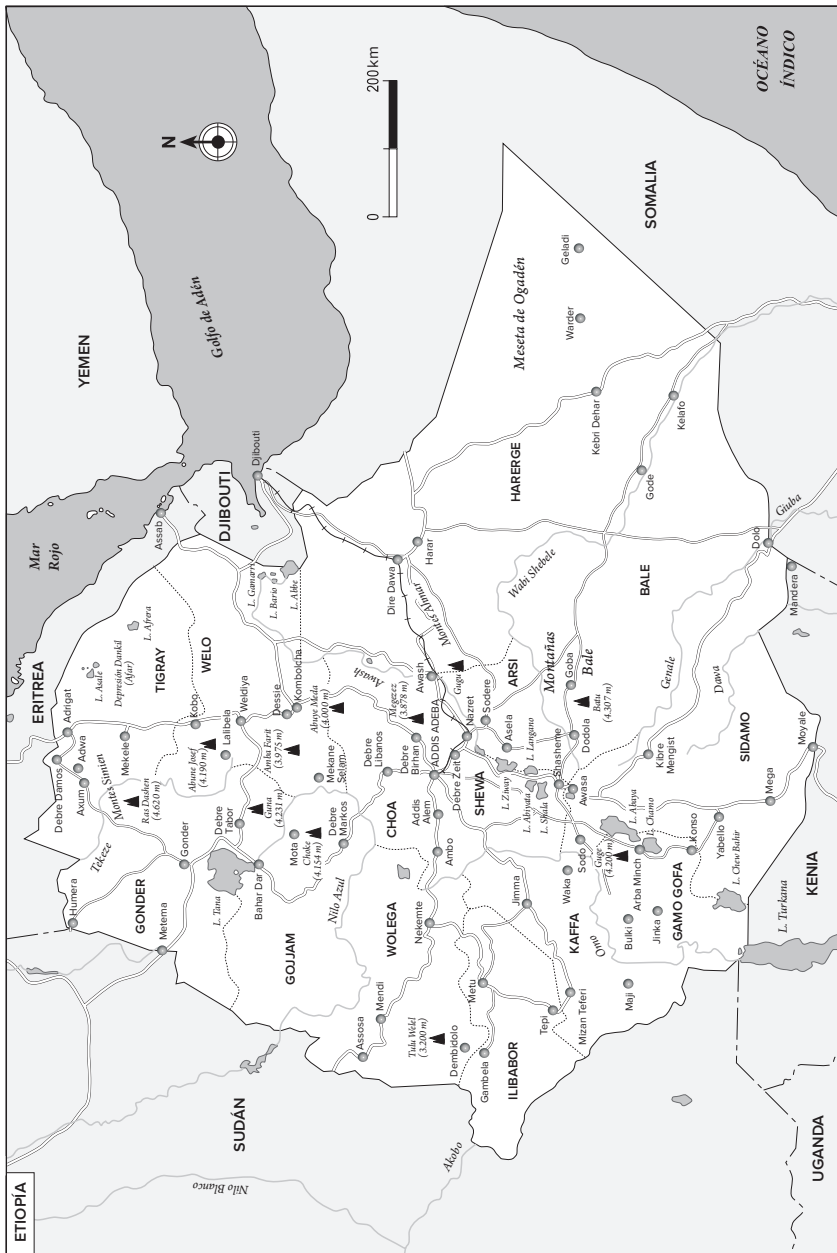
Para facilitar que el viajero planifique su presupuesto, en la guía facilitamos unos precios orientativos (entre mínimos y máximos en caso de hoteles, restaurantes y entradas a los lugares turísticos). En mi entrevista con algunas agencias de turismo etíopes me informaron de que a menudo los turistas viajan con una idea preconcebida respecto al precio de los servicios basándose en la información facilitada en algunas guías o reportajes, precios que a buen seguro son el resultado de la experiencia personal, pero que se generalizan independientemente de la relación calidad-precio del servicio. Por lo tanto, estimado lector, es mi deber transmitirle que, como en cualquier país, en Etiopía el precio y la oferta de servicios cambian de un sitio a otro, de una época a otra y sobre todo, que se ha de tener en cuenta que en el país el coste de la vida también aumenta.

Por otra parte, las tarifas de los billetes de autobuses (urbanos, provinciales y regionales) suelen permanecer más de cinco años sin aumento o es posible que ni cambien durante muchos años más.

Los mapas incluidos son orientativos y tienen como objetivo facilitar la lectura.



ETIOPÍA



OCEANO
INDICO

YEMEN



SOMALIA

Meseta de Ogradén

Golfo de Adén

DJIBOUTI

HAREGE

BALE

SIDAMO

KENYA

UGANDA

ERITREA

TIGRAY

GONDER

GOJJAM

WOLEGA

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

SOMALIA

YEMEN

ERITREA

TIGRAY

WOLO

CHOJA

SHEWA

KAFFA

ILIBABOR

HAREGE

ARSÍ

MONTANIAS

BALE

SIDAMO

GAMO GOFA

GENERALIDADES

ETIOPÍA [ኢትዮጵያ] EN BREVE

La República Federal Democrática de Etiopía [Itiyopæa] es el único país africano con un antiquísimo poder político autóctono, cuyos orígenes se remontan aproximadamente hace 3.000 años. Así mismo, es el único estado no colonizado de África y la primera nación africana que venció a un ejército europeo en 1896 (Italia).

Abisinia: Etiopía era conocida antiguamente con el nombre de Abisinia, término que procede del árabe Habbash, que significa «amasijo o mezcla de pueblos», y fue usado por los árabes para designar a las poblaciones heterogenias de las tierras altas de Etiopía. Sin embargo, existe otra hipótesis que dice que Abisinia se deriva de Habashat, nombre de los pueblos semitas inmigrados desde el sur de la península arábiga tierras altas del país africano.

Etiopía: Históricamente, el término «Etiopía» (Itiyopiya) no coincide con la actual Etiopía. La denominación nació en la antigua Grecia y deriva de Aethiops, que fue uno de los términos usados por los griegos antiguos para referirse a toda África, a excepción de los territorios del imperio de los faraones. El significado literal de Aethiops «cara quemada» o «luminosa» y el nombre Etiopía fue adoptado por Haile Selassie I en 1943. Por otra parte, los etiopes no decimos Etiopía sino ITIOPÍA y tampoco decimos «soy etíope» sino «soy itiope».

Etiopes: Los etiopes, en el sentido bíblico o clásico del término, son las poblaciones semito-camitas del altiplano etíope que disfrutaban de una posición estratégica en las rutas comerciales entre Yemen y las ciudades nubias, y fundaron en el siglo I d.C. uno de los imperios más largos que haya conocido el mundo: el imperio de Axum. La Etiopía moderna es un producto político del siglo XIX, periodo en el que el antiguo reino cristiano bajo el reinado del emperador Tewodros II (1855-1868), Yohannes IV (1871-1889) y Menelik II (1889-1913) se unificó con poblaciones del sur, sureste y suroeste de su frontera.

Estado etíope: Cabe destacar aquí que en el Estado convive un mosaico de naciones y nacionalidades, por lo tanto, cualquier generalización induce a un grave error.

UBICACIÓN Y SUPERFICIE

Estado centro oriental de África con una superficie de 1.133.000 km², de los cuales aproximadamente 7.500 km² están cubiertos por agua. Su superficie total supone algo más que la de Francia y España juntas. Es el décimo país más grande de África y vigésimo sexto del mundo.

Limita al este con Yibuti (349 km), al norte con Eritrea (912 km), al sur con Kenia (861 km), al este y sur con Somalia (1.600 km), y al norte y oeste con Sudán (1.606 km). En 1993, con la independencia de Eritrea, disminuyó en 4 millones su población, perdió 4.121 km² de

superficie terrestre y el país se quedó sin salida al mar Rojo (1.151 km de costa). Por tal motivo, el de Yibuti se convirtió en el principal puerto para el tráfico de las importaciones y exportaciones etíopes. No obstante, desde hace varios años, el Ministerio de Comercio e Industria está estudiando y efectuando pruebas de viabilidad para el tránsito de mercancías vía los puertos de Sudán, Kenia y Somalilandia.



BANDERA

La bandera etíope, que data aproximadamente de 1897, actualmente está formada por tres franjas horizontales de igual tamaño: El verde (representa la fertilidad del país), el amarillo (libertad religiosa) y el rojo (héroes y mártires de la nación). Dependiendo del régimen político, en la parte central de la bandera figura el escudo de Etiopía.



Bandera del imperio con el «León de Judá»

Hasta el derrocamiento del último emperador etíope, Haile Selassie I, en 1974, en el centro de la bandera etíope figuraba un león coronado («el león de Judá» o *Ye-Moa Anbessa, Ze-me Negede Yuhida*, en ge'ez) portando una cruz, símbolo de la monarquía etíope y que representa también, el vínculo del país con la Iglesia ortodoxa etíope.

Desde el 6 de febrero de 1996 en la parte central de la bandera figura un círculo azul con una estrella amarilla de cinco puntas que representa la igualdad entre hombres y mujeres, grupos étnicos y religiosos.

Por otra parte, los colores de la bandera etíope fueron adoptados por otras naciones africanas que luchaban contra el yugo colonial (Benín, Burkina Faso, Camerún, R. Centrafricana, Congo, Ghana, Guinea y Guinea-Bissau, etc.) y asimismo, dichos colores se con-



Bandera actual

virtieron en el símbolo de los movimientos del panafricanismo y rastafarismo.

POBLACIÓN

Etiopía, con una población estimada de 85.237.338 habitantes (2009), es el segundo país más poblado de África tras Nigeria. La estructura demográfica de la población etíope es la siguiente: 0-14 años (46.1%); 15-64 años: (51.2%) y más de 65 años (2.7%). La esperanza de vida es de 48 años. La población es mayoritariamente rural (3/4 de la pob.), apenas el 17% de los etíopes vive en ciudades, de ellos, la mayor parte en Addis Abeba, la capital, ubicada en el centro del país, fundada en 1887. Con una altura de 2.500 metros, es la tercera capital más alta del mundo, y cuenta con 3.384.569 de habitantes (2009).

PRINCIPALES CIUDADES

| Ciudad | Habitantes | Región |
|--------------|------------|-----------------|
| Addis Abeba* | 3,384,569 | Addis Abeba |
| Dire Dawa | 442.827 | Dire Dawa |
| Nazret | 255.110 | Oromiya |
| Gonder | 215.075 | Amara |
| Harar | 209.344 | Harari |
| Dessie | 185.554 | Amara |
| Bahar Dar | 184.000 | Amara |
| Mekele | 184.878 | Tigray |
| Jimma | 175.697 | Oromiya |
| Awassa | 145.623 | Pueblos del Sur |
| Debre Zeyit | 145.128 | Oromiya |
| Shashemene | 105.000 | Oromiya |

Geográficamente, las zonas más pobladas son las tierras altas (macizo etíope), caracterizadas por un clima templado, idóneas para la agricultura y la ganadería, mientras que las menos pobladas son las tierras bajas del oeste, suroeste, noroeste y sureste del país.

La sociedad del sur es más típicamente africana que la de las zonas del norte. En el valle del Omo y en las lejanas depresiones de poniente, junto a Sudán, hay una variedad de pueblos cuyo estilo de vida actual es plenamente africano.

Por otra parte, a raíz de la aparición de la lingüística histórica moderna y de su fijación como disciplina científica ya en el siglo XIX, empiezan a surgir las primeras teorías referentes al origen geográfico de los pueblos afroasiáticos o camito-semitas. Una de las hipótesis más primerizas situó en el continente asiático la sede originaria de las poblaciones afroasiáticas. A finales del siglo XIX y ya durante el XX aparecen nuevas teorías que localizan en la zona

*/ Los datos sobre la población del país y de Addis Abeba (85.237.338 y 3.384.569 personas), son de año 2009; el resto, de 2008.

de Etiopía el origen de las lenguas y los pueblos camito-semitas. A nivel lingüístico, el ge'ez o etiópico clásico es una lengua muy emparentada con el sabeo, lengua antigua hablada en Yemen, aunque no se puede afirmar que el ge'ez derive directamente de ésta. Por sus características morfológicas y sintácticas, el ge'ez pertenece al grupo de lenguas semíticas orientales (que incluye el sabeo) y mantiene además una estrecha relación con el acadio, lengua semítica oriental, la más antigua conservada y que se habló en la zona de Mesopotamia. Por lo tanto, el discurso de los que defienden que fueron los semitas que emigraron desde la península arábiga hacia el altiplano etíope en el siglo VII a.C. los que trajeron su lengua al país africano *ex novum*, se tiene que aceptar *cum mica salis*, porque la región etíope hubiera sido la sede originaria de las lenguas afroasiáticas –si se acepta esta hipótesis–, y los semitas que emigraron de la península arábiga a Etiopía se hubieran encontrado quizás con descendientes de los pueblos afroasiáticos que en el Neolítico se fueron desde los altiplanos etíopes hacia el Próximo Oriente asiático (véase en la pág. 29).

Rasgos culturales. La cuna de la civilización etíope es el fruto de muchos milenios de interacción entre los pueblos de las tierras altas del país y de los reinos establecidos en las costas del sur de Arabia. Esta combinación, junto a la gran variedad de grupos étnicos, lingüísticos y religiosos, constituye el legado cultural de Etiopía, cuya identidad difiere notablemente del resto de África.

A pesar de que tanto las lenguas mayoritarias como los grupos religiosos tienen sus propias prácticas culturales, la existencia de características similares conforma los rasgos nacionales comunes. Ya sean cristianos ortodoxos, musulmanes o animistas, los etíopes tienen un gran sentimiento religioso y la devoción es muy importante en su vida diaria. La religión es la base de la moral y su influencia en la conducta de la población es uno de los factores que explican por qué Etiopía es tan segura como cualquier país occidental.

La invocación a Dios está siempre presente, en los saludos, felicitaciones, expresión de deseos, pésame, ruegos, etc. Un ejemplo de ello es la forma en que los indigentes se dirigen a cualquier persona para pedir limosna evocando a Dios o la Virgen María, y la forma en que se responde a su petición, que siempre va acompañada de un «que Dios te bendiga» (*Egziabier Yistilliñ*, en amariña).

Otro aspecto cultural muy característico de la sociedad etíope es la hospitalidad que impregna las relaciones sociales. Una muestra de ello es la acogida ofrecida a los invitados en la casa. Cuando una familia invita a alguien a comer en su casa, el anfitrión estará pendiente en todo momento del invitado, procurando ofrecerle lo mejor de su hogar y de que no le falte nada; para ello no se sentará a la mesa de inmediato y esperará de pie dispuesto a servirle cons-

tantemente. Las personas mayores gozan de respeto y un lugar destacado en la familia y en la sociedad, a lo que ellos responden con el mismo respeto al rango social que ostentan.

Prácticamente, todas las celebraciones matrimoniales son religiosas. Muchos etíopes viven con la familia hasta que se casan. El divorcio es relativamente fácil de obtener siempre y cuando se trate de casos repudiables ética y religiosamente. La conocida alegación de «incompatibilidad de caracteres» que se utiliza en Occidente, en Etiopía serviría para una separación aunque no es aceptable socialmente.

Legalmente, las mujeres han conseguido cierto grado de independencia, con unos derechos parecidos a los del hombre, sobre todo si se compara su situación con la de otros países de su entorno; existen mujeres oficiales en el ejército y se valora el papel que han desempeñado en la historia antigua y contemporánea del país.

Principales grupos étnicos

La composición demográfica de Etiopía tiene diversos orígenes étnicos que se remontan a la antigüedad. Las principales fuentes de identificación de los pueblos de Etiopía son la lengua, la religión y otros aspectos de la cultura. Las denominaciones amara, tigre, oromo, etc., hacen referencia a grupos lingüísticos y culturales más que a razas. Aquí veremos las tres etnias con un peso relevante en la formación y consolidación del estado etíope (amaras [amharas], oromos y tigres) que representan tres cuartas partes de la población etíope. No obstante, en Etiopía existen otros 77 grupos étnicos más y algunos de ellos no superan los 10.000 miembros.

Amara. Los amara, en hebreo «pueblos de montaña», semitas, de religión cristiana ortodoxa se dedican en su mayoría a la agricultura. Constituyen el corazón de la Etiopía imperial. Ellos fueron los constructores de la actual frontera exterior, por tanto, los transformadores de Abisinia en Etiopía. Representan el 32% de la población. Aunque se concentran en el estado de Amara y en la capital, Addis Abeba, la realidad es que es la etnia que tienen una mayor implantación en todo el territorio.

Sin constituir étnicamente la mayoría de la población, el pueblo amara disfrutó durante siglos de un estado privilegiado bajo el gobierno de los sucesivos emperadores etíopes. Su idioma (amariña) y su religión (cristiana ortodoxa), durante siglos fueron el idioma y la religión oficiales del Estado. En lo referente a las uniones conyugales, los amaras se han mezclado con casi todos los grupos étnicos-culturales del país, especialmente con los oromo y los tigres

Oromo. El oromo es el pueblo cushita más numeroso del África Oriental, el grupo étnico más numeroso de Etiopía (40%) y también el más heterogéneo (varios grupos, subgrupos y dialectos; cristianos –ortodoxos, católicos y protestantes–, musulmanes y animistas). Los mayoritarios son los musulmanes.

En su origen eran ganaderos nómadas, y actualmente muchos de ellos constituyen poblaciones sedentarias de agricultores, particularmente en las zonas de Wolega, Showa, Ilibabur, Jimma, Arsi, Bale, Hararghe, Wollo, Borena, y al suroeste de Gojjam.

El estado federal de Oromiya, habitado mayoritariamente por los oromo, tiene como lengua oficial el afaan oromo u oromiña, que, al igual que el amari-

ña, usaba el alfabeto ge'ez, hasta que el 3 de noviembre de 1991 las autoridades de Oromo decretaron su sustitución por el alfabeto latino.

Por otra parte, durante décadas existió una teoría que afirmaba que las poblaciones cushitas, por lo tanto los oromo entre ellos, no eran originarios del noreste de África, y proseguía diciendo que, concretamente esta etnia, había llegado a la actual Etiopía procedente de más allá del sur del país o incluso de Madagascar vía Somalia. No obstante, evidencias históricas y arqueológicas demuestran que los pueblos cushita son originarios, igual que los semitas, de la zona entre Sudán y Etiopía; una prueba de ello es el imperio nubio y cushita que surgió hacia 1785 a.C. en Sudán (país Kush) en la época de las antiguas civilizaciones de Egipto, Roma y Grecia.

Por otra parte, cabe resaltar que, en parte, esta teoría se debe fundamentalmente a motivos políticos; con ella se pretende deslegitimar su autoridad política ante la población del reino cristiano etíope con predominio de semitas.

Dicho esto, según los historiadores la emigración de los oromo se resume, principalmente, en dos etapas o direcciones: la primera, hacia el sur de Etiopía desde la zona intermedia entre Sudán y Etiopía y la segunda, hacia el centro, este, norte y noreste del país entre los años 1520 y 1660.

Tigres. Los tigres, semitas y cristianos ortodoxos, representan el 6% de la población y habitan principalmente en la región norte del país, en el estado de Tigray. Se encuentran repartidos entre Etiopía (tres quintas partes) y Eritrea (dos quintas partes). El pueblo tigre está relacionado culturalmente de manera estrecha con los amara; hacia el año 1500 a.C. ambos pueblos crearon el poderoso imperio de Axum.

La mayoría de la población tigre se dedica a la agricultura y su lengua, el tigríña, al igual que el amariña, es semítica y desciende del antiguo idioma semita llamado ge'ez, lengua en la actualidad utilizada por la Iglesia ortodoxa etíope.

Otros grupos étnicos. Sidamo (cushitas): 9%, somalí (cushitas): 6%, afar (cushitas): 3%, gurague (semitas): 2%, welaita 2.4% y otros. La población no indígena incluye yemenitas, armenios y griegos.

LENGUA OFICIAL Y OTRAS LENGUAS

El amariña, la lengua oficial de Etiopía, es originaria de la etnia amara. Fuera de las poblaciones y ciudades más grandes, es habitual escuchar lenguas autóctonas, de las que se cuentan 82 lenguas vivas, con alrededor de 200 dialectos, producto de la gran diversidad cultural y étnica del país. Cada una de estas lenguas pertenece a una de las siguientes cuatro familias lingüísticas: semítico, cushítico, omótico y nilo-sahariano. Aparte del amariña, las más comunes son el oromiña y el tigríña.

El inglés es la lengua europea más extendida en Etiopía y se enseña en las escuelas. Prácticamente todos los documentos que afecten de una manera directa o indirecta a un viajero están escritos en amariña e inglés, como documentos de la Administración pública, billetes de las líneas aéreas etíopes, bancos, facturas de hoteles, etc. Como en todos los países, hay etíopes que hablan un inglés impecable, sobre todo aquellos que han cursado estudios superiores y otros que lo chapurrean al estilo *spanglish*.

¿Amarña, amhárico, amharic o amarəña?

A Etiopía, debido a su bagaje histórico y riqueza cultural se le han dedicado muchas bibliografías, la mayoría de las cuales –las de mayor difusión mundial– son las de autores occidentales, quienes realmente disponen de mayores recursos para acceder a los mercados internacionales literarios. En este sentido destacan especialmente los autores anglosajones, que son los que más han escrito sobre Etiopía. Así, cuando éstos tratan sobre la lengua oficial del país, que en Etiopía se pronuncia *amarña*, han optado por adaptar el nombre a su alfabeto, ya que en inglés no existe el sonido Ñ, cambiando así la denominación de «amarəña» por amharic, que aún siendo incorrecta es la más extendida, habiéndose incluso adaptado al castellano como amárico o amhárico, que vendría del inglés *amharic* pero nunca de la denominación original en «amarña».

Por otro lado, otros autores –como es el caso español– que disponen de la letra Ñ en su alfabeto, se han limitado a traducirlo directamente del inglés, dando así a conocer el idioma oficial de Etiopía en España y Latinoamérica de forma incorrecta. «Amarəña», que deriva de amara, nombre de la etnia originaria de esta lengua, indica con el sufijo ÑA su procedencia; en este caso se traduciría como «lengua de los amara». Del mismo modo que el idioma de los tigre es el tigríña, el de los gurague el guraguiña y el de los ingleses el «inglísíña». Es por este motivo que verán que en todo momento me he referido a mi idioma tal y como se le denomina en mi país.

Nota: Al no existir en español, el sonido «ə», en esta guía ajustaremos la transcripción fonética de amarəña a amariña.

Las lenguas semíticas de Etiopía están relacionadas con el hebreo y el árabe. Las lenguas etiópicas de esta familia derivan del ge'ez, la lengua del antiguo reino de Axum y la lengua literaria clásica y eclesiástica del país.

Las **lenguas semíticas** de Etiopía son hoy habladas en el norte y centro del país. La más importante, al norte, es el tigríña. La lengua semítica principal del noroeste y del centro del país es el amariña o amárico, lengua de Gonder y Gojjam, de Wollo y de Showa, que es el idioma oficial del estado moderno, la lengua de la Administración y de la literatura etíope moderna.

Otras dos lenguas semíticas se hablan en el sur y en el este de Addis Abeba: el guraguiña, hablado por los guragues en unas zonas reducidas al sur de la capital, y el haderiña (harari), una lengua de la antigua ciudad amurallada de Harar, hablada por los adare, también conocidos como el pueblo harai.

Al este y al sur del estado se encuentran los pueblos cushíticos, los oromos, los afars y los somalíes. Las **lenguas cushíticas** se hablan normalmente en el sur del país. La más importante de este grupo es el oromo, que se habla en diferentes zonas de Etiopía, incluidas Wolega y partes de Ilibabur, al oeste; Wollo, al norte; Showa y Arsi al centro; Bale y Sidamo, al sur; y Harerge al este. Otras lenguas cushíticas son, por ejemplo, el somalíña, hablada por los somalíes en Ogadén, al este, y el sidamiña, utilizado en la zona de Sidamo. Algunas lenguas cushíticas se hablan también en el norte

del país, como el afariña, hablada por los afars del este, en Wollo, y la mitad norte de la República de Yibuti; el saho, en la región Tigray; y el agewiña, en pequeñas regiones del oeste de Etiopía. Por lo general, forman parte del listado de las principales lenguas cushíticas del país, el amura, agaw, alaba, arbore, bayso, birale, burji, busa, dasanech, erob, gawwada, gidole, girara, gobeze, hadya, kambata, konso, kunfal, oromo, sidama, somali y tsemay.

En comparación con las semíticas y cushíticas, las **lenguas omóticas** son empleadas por pocas personas en el suroeste del país (en la región del río Omo), sobre todo en gamo gofa. son lenguas omóticas, el banna, basketo, benecho, dime, dizi, gamo, ganza, gidicho, gimira, gofa, hamar, hoza, kachama, kaffacho, karo, konta, koyra, kullo, male, southern mao (anfillo), nao, nayi, oyda, she, shakacho, wolayta, yam, seze y zayse.

Los pueblos etíopes nilóticos son los nuer, mayoritariamente ganaderos y los anuwak, pescadores, que residen en las zonas del sur y del oeste del país. Las dos comunidades están estrechamente relacionadas con el sur de Sudán.

Las **lenguas nilo-saharianas** son entre otras, de norte a sur, el gumuz en Gonder y Gojjam, el berta en Wolega, y el anuak en Ilibabur. Completan el listado las lenguas: kunama, kwegu, milen, mesengo, murelle, mursi, nuer, surma, tirma, zilmamu, koma, langa, northern mao (kere), seze y zay.

El emplazamiento originario de los camitosemitas

Los científicos que trabajan en el campo de la lingüística histórica y comparada del grupo de lenguas pertenecientes a la familia afroasiática (también denominada «camito-semítica»), familia que incluye grupos de lenguas como el semítico, el bereber, el egipcio, el omótico, el cushítico y el chádico, sitúan aproximadamente entre el 7000-5000 a.C. (así I. M. Diakonov y B. Heine) el momento de la división lingüística y de la expansión migratoria de los pueblos camito-semitas.

A pesar de que el momento de fragmentación dialectal y de separación del grupo afroasiático está más o menos fijado cronológicamente, no está tan claro establecer su lugar originario, como pasa también en el caso de los pueblos indoeuropeos. En relación con la cuestión del emplazamiento originario de la familia lingüística camito-semítica y sus hablantes, existen dos teorías distintas: a) la hipótesis asiática y b) la hipótesis africana.

La hipótesis asiática: Los principales defensores de esta primera hipótesis son los científicos formados en la escuela rusa (A. B. Dolgopolskij, A. Ju. Militarev y V. A. Snirel'man, entre otros). Recientemente, A. Ju. Militarev ha cuestionado otra vez la veracidad de la hipótesis africana.

Esta teoría defiende que el emplazamiento originario de la familia de lenguas afroasiáticas debería situarse en zona asiática. De allí, los distintos pueblos y lenguas se hubieran dispersado: los semitas, hacia el Asia Menor, hacia la península arábiga y la zona de Etiopía. Los grupos restantes, hacia poniente, hacia el norte de África. Ya en el continente africano, los egipcios y bereberes se hubiesen asentado en la parte norte; hacia el sur, el omótico, hacia el este, el chádico, y hacia el suroeste y sur, el cushítico.

La hipótesis africana: En relación con la teoría que sitúa la cuna originaria de los pueblos camito-semitas en el continente africano, hay también dos hipótesis posibles: una que situaría el centro originario en la zona norte; y otra que lo establecería en la zona norte de Etiopía y del Sudán occidental.

En cuanto a la primera, hay nuevas teorías que sitúan, en el caso de los pueblos semitas y cushitas, su emplazamiento originario en el noreste de África. Las síntesis más recientes de Heine y los estudios analíticos de Diakonov han hecho creíble esta hipótesis, la cual sostiene que las lenguas afroasiáticas y sus hablantes tendrían su sede originaria en la parte norte del continente africano: de allí se hubieran esparcido hacia el sur (chádico), en dirección sureste (cushítico, omótico), hacia el Nilo (antiguo egipcio) y hacia Asia (semítico).

Por lo que a la hipótesis etiópica se refiere, C. Ehret en sus trabajos estudios, que han sido resumidos en síntesis por R. Thelwall, es defensor de establecer el núcleo originario de los pueblos afroasiáticos en la zona que abarca el Sudán occidental y la antigua Abisinia. Desde este centro originario se hubieran esparcido las diferentes lenguas afroasiáticas: hacia el sur, el omótico; hacia el este, el chádico; hacia el suroeste y sur el cushítico; hacia el norte, el egipcio; hacia el noreste, el bereber; y el semítico, en dirección norte, hacia Asia. Una posición parecida la mantiene también H. Fleming.

En relación con el pueblo semítico y su lengua, según las hipótesis mencionadas que buscan establecer la sede originaria de los pueblos afroasiáticos y de su lengua en Asia o en África, juega un papel muy importante el antiguo egipcio, en tanto que frontera lingüística y geográfica: según estas hipótesis, los semitas hubieran podido salir tanto del norte de África o como de las mesetas etiópicas en dirección hacia Asia. Es en este sentido que el antiguo egipcio juega un papel decisivo también para la hipótesis de un origen afroasiático.

RELIGIÓN

El cristianismo es mayoritario (Iglesia ortodoxa etíope o *Tewahedo* de Etiopía), practicado por un 50% de la población; se extiende por el norte y en la meseta sur y los mayores grupos étnicos que lo forman son los amaras y tigravis o tigres. El islamismo, rama sunní, es la segunda religión del país, con un 45 % de la población. Sus creyentes son mayormente oromos, guragues, afars, somalíes, y la zona de predominio: el sur y sureste de Etiopía. Las tribus del sur del país practican en su mayoría cultos animistas (11%). Junto a estas tres religiones coexistía el judaísmo etíope, de la comunidad indígena de Bete Israel.

En Etiopía coexiste una amplia variedad de cultos, si bien en términos generales puede decirse que la mayoría de la población profesa el cristianismo o el islam, mientras que sólo una reducida parte perpetúa sus ancestrales creencias (animistas). Por otro lado, la tolerancia religiosa existente podría tomarse perfectamente como modelo de convivencia a seguir para una buena parte de países de nuestro mundo. Contribuyen a esta armonía, entre otros aspectos, el aprecio que los etíopes tienen de su cultura y de su tradición, que valoran por encima de las diferencias religiosas, y cómo no, el mutuo respeto entre los fieles de los diferentes credos.

Cristianismo: Los cristianos de culto ortodoxo representan más de la mitad de la población etíope (45%), mientras que el número de católicos y de protestantes es escaso. A diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de África, el cristianismo ortodoxo etíope (*Tewahedo* de Etiopía) no fue importado por los europeos a raíz de la colonización del siglo XIX. El cristianismo llegó al territorio en el siglo IV. Dos monjes cristianos de Tiro, antigua ciudad fenicia a orillas del Mediterráneo (hoy llamada Sur, en el Líbano), Frumencio y Edesio, fueron los agentes de dicha introducción. En los siglos V y VI, los monjes de Siria y Egipto favorecieron el desarrollo de la cristianización. Posteriormente, la Iglesia etíope pasaría a depender de la copta de Alejandría, que designaría a sus patriarcas; el primero de ellos fue el mismo Frumencio (341 d. C), nombrado por el patriarca Atanasio (295-373). Tal situación se mantuvo hasta 1952; a partir de entonces, el obispo nacional de la ya independiente Iglesia etíope elige a su propio patriarca (*Abune* significa «Nuestro Padre»).



Cristianos conversos a finales del siglo XIX

En el siglo V la Iglesia etíope sustituyó el griego por el ge'ez en la liturgia, idioma de raíz semita empleado aún hoy día por la Iglesia ortodoxa etíope. La Iglesia etíope es única en el conjunto de las ortodoxas orientales y mantiene algunas singularidades: entre los textos que utiliza, además del Antiguo y el Nuevo Testamento, existen diversos libros apócrifos desconocidos por las otras iglesias, tales como: el libro de Enoco, el de los Jubileos, el de la ascensión de Isaías y el Apocalipsis de Esdras, entre otros. Además, mantiene muchos ritos y costumbres de influencia judía que no tienen paralelo en otros ámbitos de la cristiandad, como la circuncisión de los hombres al octavo día; la observancia del *shabat*; los días regulares de ayuno; la pureza e impureza legal; la ceremonia de acción de gracias que llevan a cabo las madres a los 40 u 80 días después del nacimiento de hijo; la celebración del Domingo de Ramos, conocida como *Hosanae* (*Hosanna*), en alusión a la palabra más utilizada en las antiguas procesiones judías (como en éstas, en algunas celebraciones se reparten plantas aromáticas entre los fieles, sobre todo mirto); el objeto de culto más sagrado es el *tabot* –réplica de las Ta-

blas de la Ley que Moisés guardó en el Arca de la Alianza—, junto al que se celebran las danzas rituales de los hombres de iglesia, de la misma manera en que David danzaba delante del Arca; las iglesias están construidas según la forma y esquema divisorio del templo del Rey Salomón: octogonales o circulares y constan de tres partes separadas: un santuario cerrado (llamado *Keddeste-Keddusan*) donde se guarda el *tabot* en un pequeño cofre de madera; un espacio sagrado (*Keddest*) donde es proclamada la Sagrada Escritura y distribuida la eucaristía y un coro (*Kene Mahelet*), donde los sacerdotes leen las Escrituras.

Durante siglos, la Iglesia ortodoxa etíope fue calificada a menudo como «copta» por la larga dependencia que mantuvo, hasta 1959, con el patriarcado de Alejandría, del que heredó sus ritos. Sin embargo, la religión etíope es resultado de la unión del legado copto con numerosos elementos procedentes del judaísmo y las creencias precristianas. Es por ello que se la cataloga como singular en el mundo cristiano. Usar los apelativos copta y coptos para referirse a la Iglesia y a los cristianos etíopes respectivamente, no agrada mucho a los habitantes del país; vale la pena recordar que la palabra «copto» proviene del vocablo griego *aegyptos*, que designa a Egipto.

A la cabeza de la Iglesia etíope está el patriarca, del que dependen los obispos, los sacerdotes, los monjes, las monjas y los *debtetas*, depositarios de la tradición litúrgica y los encargados de los cantos y la lectura de los textos bíblicos. También se considera a los *debtetas* hombres cultos, que desempeñan otras funciones: adivinos, escribanos, curanderos... Excepto los monjes, que son célibes, el resto de los clérigos se puede casar, pero si desean dedicarse al sacerdocio, deberán hacerlo antes de ser ordenados y si se quedan viudos no pueden volver a casarse.

El ayuno ocupa un lugar de honor en la vida de la Iglesia. Los fieles ayunan todos los miércoles y viernes del año (56 días en Cuaresma, 16 días en la Ascensión y 16 días en Navidad) y durante estos días no pueden comer carne, por lo que toman platos vegetarianos. En total, son 286 días de ayuno para los monjes y 186 para los simples fieles.

Respecto al arte cristiano ortodoxo etíope, en los templos y monasterios las paredes suelen estar decoradas con pinturas centenarias, lo que incrementa su valor. Etiopía dispone de conjuntos artísticos que por sus reminiscencias bizantinas, unidas a la influencia del hieratismo egipcio y las tradiciones africanas son únicos en el mundo.

Islam: La doctrina de Alá fue revelada a Mahoma en el monte Hira, cerca de Medina (Arabia) en el año 610 de nuestra era y llegó a la costa oriental africana a través de comerciantes árabes, persas y

omaníes. La fe de los musulmanes etíopes, al igual que sus correligionarios de otras partes del mundo, se sustenta en los cinco pilares del islam: la *Shahada* o profesión de fe: impone la obligación de aceptar que Alá es el único Dios y Mahoma, su profeta. El *Siyam* o el ayuno: todos los años, el noveno mes del año islámico es el periodo de ayuno y abstinencia sexual (Ramadán). Debe ser absoluto y dura hasta la caída de la noche. El *Salat* o la oración: debe observarse cinco veces al día, se reza sobre una alfombrilla mirando hacia La Meca. El *Zakat* o la limosna: sólo Dios es propietario de los bienes de la tierra, por lo tanto, todo musulmán, de acuerdo con sus posibilidades, debe dar limosnas a los más pobres. *Al Hachh* o la peregrinación: precepto según el cual todo musulmán debe peregrinar al menos una vez en su vida (si tiene los medios) a La Meca (Arabia Saudí).

El islam es, después del cristianismo ortodoxo, la segunda religión mayoritaria del país. Los musulmanes pertenecientes a la rama sunní representan cerca del 40% de la población local. Se concentran mayoritariamente al sur, sureste del país y al sur del Tigray. No obstante, dicha comunidad religiosa se encuentra también presente en la capital y otras ciudades, en especial en las regiones conocidas como las tierras altas cristianas, como las montañas de Simien. Entre los siglos XIII-XVI, el centro político de la Etiopía musulmana lo constituían los sultanatos de Dahlak (en la actualidad en Eritrea), Damut, Shoa, Ifat y Adal.

Según la tradición del islam universal, las primeras conversiones de etíopes se remontan a la época de profeta Mahoma; fue un etíope conocido por sus correligionarios como Bilal, el primer muecín que llamó a los creyentes a la oración en la mezquita en tiempos del Profeta. Bilal Ibn Rabah, compañero del Profeta, murió en Sham y sus restos mortales yacen en Damasco.

La primera mezquita fue construida en el siglo VII en Negash, al norte de Wukro, en la región de Tigray, sin embargo, la mayoría de las existentes hoy en día en el país fueron levantadas en los últimos siglos. Negash fue el primer asentamiento islámico que autorizó el rey Armah de Axum para acoger a los refugiados musulmanes en tiempos del profeta Mahoma, entre los años 615 y 616. La ciudad tiene una gran significación para los musulmanes etíopes y es centro de una peregrinación anual; sin embargo, desde épocas medievales, la ciudad santa para los musulmanes etíopes y la máxima representación de la cultura islámica en el país es Harar, ciudad medieval que es sede de escuelas coránicas, mezquitas, muchas capillas, y las tumbas de varios líderes musulmanes santos del pasado.

Otro centro de peregrinación importante para los musulmanes etíopes es la ciudad de Sheik Hussein (a 600 km al sureste de Addis Abeba, en la región de Bale). Sheik Hussein recibe este nombre en honor a un líder musulmán del siglo XIII, Sheik Sof Omar, a quien se